

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO
CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA

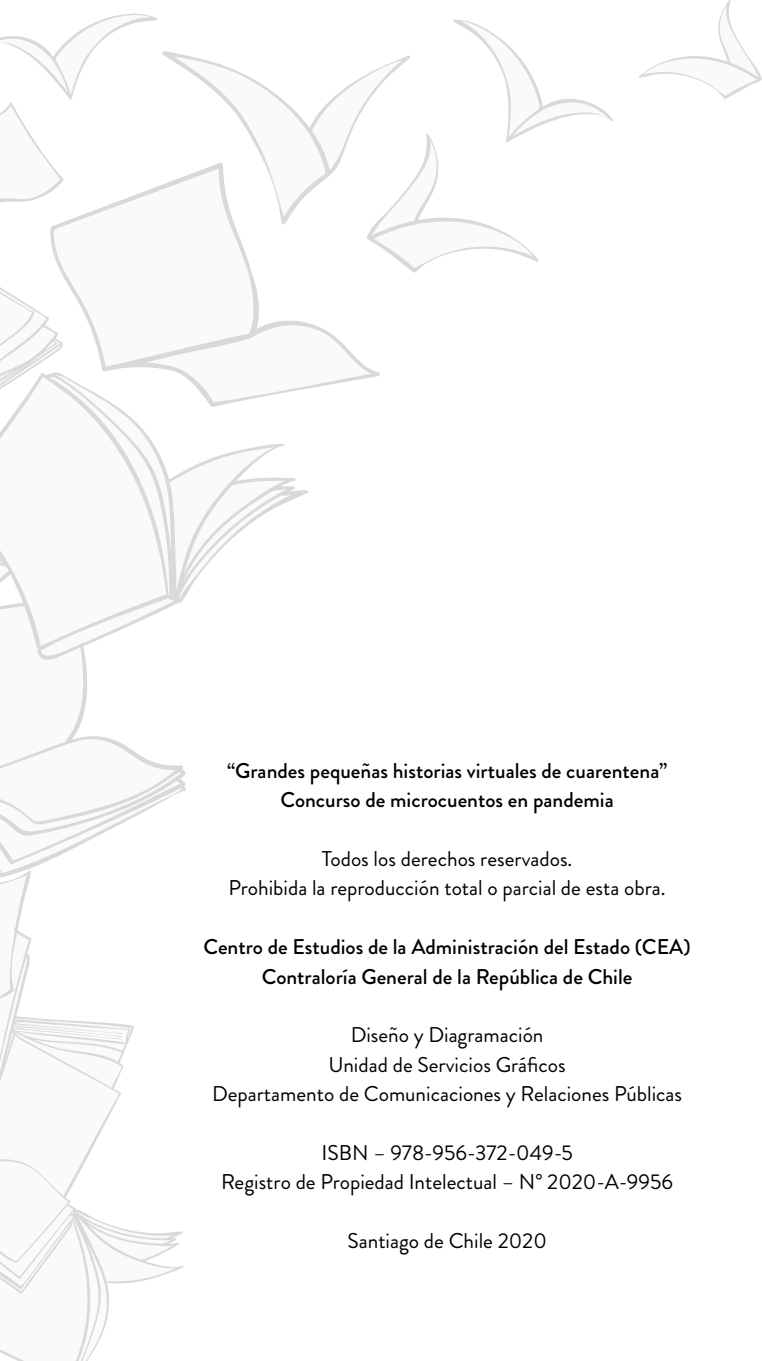
GRANDES PEQUEÑAS HISTORIAS VIRTUALES DE CUARENTENA





GRANDES PEQUEÑAS

HISTORIAS VIRTUALES DE CUARENTENA



**“Grandes pequeñas historias virtuales de cuarentena”
Concurso de microcuentos en pandemia**

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra.

**Centro de Estudios de la Administración del Estado (CEA)
Contraloría General de la República de Chile**

Diseño y Diagramación
Unidad de Servicios Gráficos
Departamento de Comunicaciones y Relaciones Públicas

ISBN – 978-956-372-049-5
Registro de Propiedad Intelectual – N° 2020-A-9956

Santiago de Chile 2020

PRESENTACIÓN

A lo largo del tiempo, los cuentos han permitido transmitir de generación en generación sueños, penas y alegrías, que han traspasado barreras de edad, culturales y territoriales.

Si bien este género literario proviene de muchas épocas atrás, ha logrado adaptarse al paso del tiempo. Hoy, la forma de contar un cuento es variada. Pueden ser textos largos o, como en este caso, “*grandes pequeñas*” narraciones, como las hemos denominado. Pero hay algo común e imperecedero: cada historia sigue teniendo parte del universo y vivencias de cada autor.

Con este estímulo, como Centro de Estudios de la Administración del Estado (CEA), de la Contraloría General de la República, buscamos construir un registro histórico en relación con la experiencia que todos los seres humanos estamos enfrentando con la pandemia por covid-19. Para materializarlo, se llevó a cabo durante agosto y septiembre de 2020, el concurso “*Grandes pequeñas historias virtuales de cuarentena*”.

Se trató de una invitación abierta a todas las ciudadanas y ciudadanos, para que a través de relatos compartieran reflexiones y cómo sus vidas cambiaron a partir de esta situación. La idea es que, reunidas todas, generaran un

registro histórico que diera cuenta del cambio que ha significado para las personas adaptarse al momento que estamos viviendo a nivel mundial.

De esta forma, de todo el país nos abrieron las puertas del espacio más íntimo de sus hogares, en su teletrabajo, en sus clases online y en otras actividades virtuales, para regalarnos su ingenio, aventuras y realidades, que aquí se presentan.

Esta iniciativa, simple e inspiradora, motivó 96 relatos, que escritos en aproximadamente 100 palabras describieron fielmente lo antes descrito.

Estamos muy agradecidos por la confianza y el tiempo depositado en cada uno de estos cuentos. Con seguridad, estos tiempos formarán parte de una historia inédita para nuestra generación y las futuras, dejando aprendizajes, huellas y recuerdos.

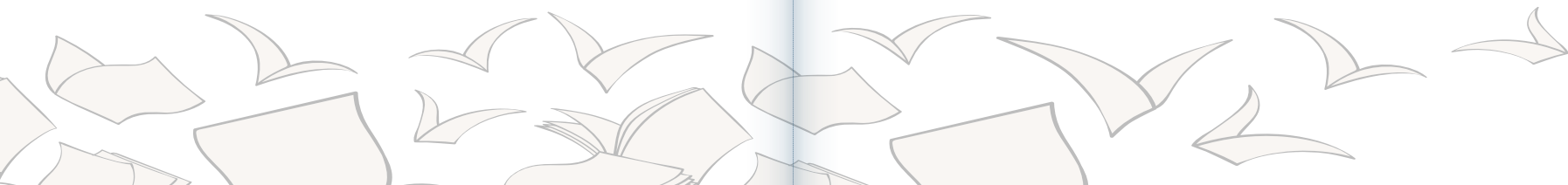
Junto con instarlos a seguir cuidándose y mantenerse atentos a las medidas sanitarias que se van entregando permanentemente, los invitamos a reírse, a reflexionar y a disfrutar con estas grandes pequeñas historias virtuales de cuarentena.

Contenido

Presentación	5
¿Quién se robó las risas?	13
Respuesta automática	14
Monólogo de la actriz que saltó al estrellato en medio de la pandemia	15
Mi pandemia	16
Así no lo esperaba	18
El pintalabios	19
Crimen	20
Floki	21
Un nacimiento	23
Pandemia... sin rastros ni sombras	24
Un gran nombre	26
Con esperanza	27
Reflexión (pandémica) docente	28
Kika	29
Pandemia	30
Su tiempo y yo	31
Perdí la cuenta	32
Metamorfosis covid-19	34
Familia, teletrabajo y cursos	35

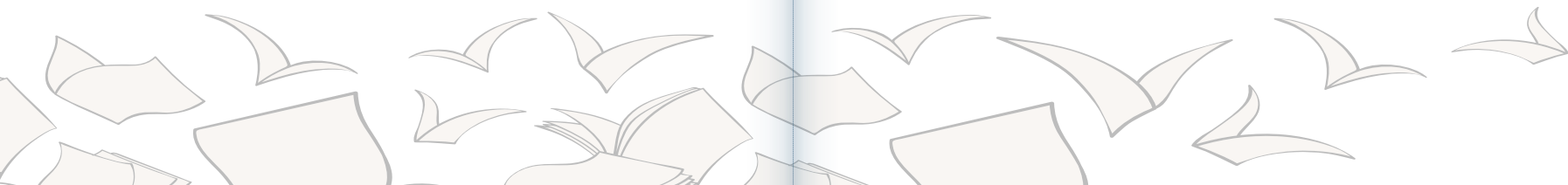
Días de teletrabajo.....	36
Valorar lo que tenemos.....	37
Teletrabajo en familia.....	38
Como en el '82.....	39
Teletrabajo.....	40
Silencio.....	41
Grandes pequeñas historias virtuales de cuarentena.....	43
¿A quién no le ha pasado?.....	44
¿Por qué irrumpes la infancia de nuestros niños?.....	45
Puerta cerrada.....	46
Ventanas.....	47
Como, me cambió la vida.....	48
Mi ventana.....	50
Rebelión en confinamiento.....	51
Dignidad.....	52
Regalo de cumpleaños.....	53
Duelen las rodillas.....	54
Entrega.....	56
Clases por teletrabajo.....	57
La espera.....	58

De líquido a vapor.....	59
Sin título.....	60
12 Am/pm.....	61
Pandemia, reloj y el perro de la esquina.....	62
Costumbre.....	63
Futuro esplendor.....	65
Las múltiples tareas que realizo en pandemia.....	66
Pandemia.....	67
Mi hija en cuarentena.....	68
Hasta que el covid nos separe.....	69
Amor en los tiempos del covid.....	70
Juan vega, covid 19.....	71
Un mal momento mas o menos.....	72
Regalos en cuarentena.....	74
Rutina alterada.....	76
Un bit de aventura.....	77
El sentir del movimiento.....	78
Resiliencia.....	79
Vestidos de papel y la reina de los gérmenes.....	80
Carta de renuncia.....	81



La fran.....	82
Examen de grado	83
Trabajo en remoto.....	85
Pcr.....	86
Multitask	87
Anhelo de baile.....	88
Volver a la vida.....	89
Familia - amistad - trabajo.....	90
Despertar	91
La vida misma	92
Café.....	93
Conexión motivacional	94
Vivir con la pandemia	96
Ya nada es igual	97
Prisionero en casa.....	98
Un corazón llenito de mermelada.....	99
Mi abuelo sonreiría	100
Me quedé con las ganas de decirte gracias.....	101
Los cosmonautas	102
Teletrabajo: voluntad y empatía	103

La campana.....	104
Y ahora ¿cómo se mide el mérito?	105
Suspiros.....	106
La función debe continuar	108
Confinamiento en fundo el carmen.....	109
Valor en línea	110
Pandemia	111
El oscuro sol covid	112
Amor virtual en tiempos de teletrabajo	113
Relato de un teletrabajador.....	114
La maratón del coronavirus: a 168 días de encierro	116
Acuarentenados.....	119
Pandemia	120
Fue así como empezamos.....	122
Amanecer gris.....	123
“2.020”	124
Rosa la grande	125





PRIMER LUGAR

¿QUIÉN SE ROBÓ LAS RISAS?

Hoy nuevamente he llegado a mi oficina... Pero hay algo distinto, algo falta. ¿Qué es lo que falta?

Mientras leo mis correos, me doy cuenta de que ya son las 09:00 hrs. y aún no ha llegado nadie. ¿Es acaso hoy sábado? Reviso mi calendario, pero no. No es sábado. Hoy es jueves. Entonces, me pregunto: ¿Dónde están mis compañeros? ¿Por qué tanto silencio? Y luego recuerdo la triste verdad de por qué ellos ya no asisten a la oficina: Ese enemigo invisible y mortal los ha obligado a quedarse en casa.

Cada día que pasa me pregunto: ¿Cuándo volverán las risas en mi oficina?



The President

Pablo Bozzo Cordova

La Serena - Región de Coquimbo

➤ SEGUNDO LUGAR

RESPUESTA AUTOMÁTICA

Quién lo creería. Esta pandemia cambió la forma de entendernos y de trabajar. Llevo cuatro meses así. Una locura. Acomodar los espacios en casa, rendir con tu conexión y enviar a tiempo lo solicitado. Se habían demorado con mi contrato, pero los convenios de honorarios son así, se demoran. Mientras tanto, he estado enviando mis informes regularmente al mail de la jefatura.

Hoy me enteré que fui desvinculado hace 4 meses con todo el equipo de mi jefe al inicio de esto. Él aún mantiene la respuesta automática de correo electrónico: “Recibida la información, saludos cordiales”.

Verdejo

Hermes Guerrero Verdejo
Santiago - Región Metropolitana



➤ TERCER LUGAR

MONÓLOGO DE LA ACTRIZ QUE SALTÓ AL ESTRELLATO EN MEDIO DE LA PANDEMIA

Me gusta pensar que soy muchos personajes en una sola actriz.

En 24 horas puedo ser cocinera, profesora virtual de mis alumnos confinados, compañera de jardín de mi hijo, mejor amiga de mi hermano adolescente, trabajadora asalariada, remota y no remunerada cuando del aseo se trata.

También puedo ser educadora de un bello párvulo, ornitóloga, entomóloga, apreciadora del vuelo de aviones que pasan raudos bajo las nubes, crítica de cine por las noches y polola si es que da el tiempo...

¿Cuándo iba a imaginar que podía montar semejante obra teatral, sin moverme de mi casa?



Nane

Annette Leiva Latorre
Pudahuel - Región Metropolitana

➤ MENCIÓN HONROSA

MI PANDEMIA

Mi Pandemia comienza con P de paciencia. Paciencia para sobrevivir juntos a mi manada las 24 horas al día tipo reality show. Paciencia para las clases online, entretener a una hija de 2 años y medio y trabajar a la vez... “Paciencia es la madre de las ciencias”, decía mi hijo.

An... sie... dad. Sí, ansiedad, dice mi terapeuta, que siempre estuvo, pero las incertezas y desesperanza la acrecentaron... Respira profundo una y otra vez.

La D, de distanciamiento social. Difícil recurso. Pienso en lo afortunada que soy de poder abrazar todos los días a mis personas favoritas. Un abrazo para todos aquellos que están solas o solos y no tienen a quien abrazar. Tranquilos, ya pasará.

La nostálgica E, de extrañar los cafecitos en la oficina, nuestros almuerzos comunitarios, las risas que hacían todo trabajo ameno.

La M de mala conexión. Caídas constantes de servidores, escuchar la mitad de las intervenciones de reuniones... pero a pesar de los obstáculos cibernéticos, ahí estamos conectándonos incluso desde los celulares, con señales prácticamente de humo para cumplir con la función pública.

Contiene la I... se me ocurre pijama. Así es, le encontré un nuevo sentido a este accesorio que antes solo era para dormir. Instauré el pijama de día, un accesorio más cool y decente que el de noche y me permite salir al balcón a tomar sol con las plantas y también trabajar en algunos días grises de ánimo.

Y finalmente la A... Aguante para todas y todos los funcionarios públicos que estamos al pie del cañón dando lo mejor de nosotr@s.

POP

Paula Ortiz Pinto

Arica - Región de Arica y Parinacota

➤ MENCIÓN HONROSA

ASÍ NO LO ESPERABA

Heme aquí. En el imaginario pensaba que vendría la Tercera Guerra Mundial o el apocalipsis zombie. Pero fue el covid-19 el que nos cambió la vida de forma inesperada.

Confinados, de regreso a una dinámica hogareña ya casi olvidada. Para mí, egoístamente, un regalo para el alma.

Cosa extraña, el teletrabajo nos ha permitido mejorar la comunicación, los tiempos de respuesta, acceder a las capacitaciones e innovar al implementar tecnología social. Hoy somos comunidad, comprometida, participativa y disponible para mejorar nuestra labor.

Ojalá aprendamos a caminar esta nueva ruta sin error.

Paola Bravo Barnes
La Ligua - Región de Valparaíso

➤ MENCIÓN HONROSA

EL PINTALABIOS

Está fría la mañana, me pondré un chalequito que combine con el MAC que me regalaron para el último “amigo secreto” en la oficina. (Estoy segura de que fue la Carola del piso 8).

¡Me encanta pintarme los labios para las videoreuniones! Es curioso, porque antes nunca lo hacía. Supongo que es mi forma de sacarle la lengua a esta pandemia que nos ha robado tanto.

Hoy se discuten las observaciones de la Etapa 2 del Proyecto y la ocasión amerita un “rosa fresca”.

¿Se han fijado que en pandemia la coquetería se nos fue al tacho? Yo, en cambio, no me siento frente al PC sin mi pintalabios. Antes muerta que sencilla, como diría la Carola.

La Gata
Lilia Sánchez Beltrán
Santiago - Región Metropolitana

> MENCIÓN HONROSA

CRIMEN

Sonó el citófono y se paró. Silenció el micrófono, apagó la pantalla del meet al cual estaba asistiendo. Mascarilla, desinfectante y las llaves; bajó. Cuando regresó a la habitación notó algo extraño, el filo lúcido de un cuchillo en el piso. Observó la disposición de las cosas intentando no tocar nada, como si se tratase de una escena criminal. Notó por el rabillo del ojo, que el sospechoso la miraba subrepticamente, detrás de un mueble. Se movió sigilosa.

¡Sorpresivamente vio algo en su oreja! ¡Una mota pegoteada de pelo y jamón de pavo lo delató!

¡Era su perro el culpable!

Paula GB

Paula González Buqueño
Santiago - Región Metropolitana



> MENCIÓN HONROSA

FLOKI

Sentado en la cama me concentro en el sonido de las voces provenientes de esa pantalla brillante. Estos últimos meses mi humana ha comenzado a hablar con ella por las mañanas. Huyo de la habitación para no escuchar las palabras que soñolienta finge oír con atención. Mientras tomo el sol matutino en la ventana, no dejo de pensar en que mi humana no sale de casa hace una eternidad, solo escucha a la pantalla parlanchina, come y duerme durante el día. ¡Oh miao Dios! ¡Cómo no lo supe antes! Ahora es un gato, un gato con obligaciones humanas.

Frada Ferne

Francisca Fernández Dasse
Viña del Mar - Región de Valparaíso





UN NACIMIENTO

Un 10 de mayo mi padre se contagia de covid y es hospitalizado. Lamentablemente las esperanzas de una mejoría se resumían en encomendar las manos de los médicos de la UCI a Dios. Era lo que me decían como su tutor. Después de 53 días de estar internado y con una operación de traqueotomía para que el pudiese respirar y recuperarse mejor, mi padre, ex guardia de seguridad, se encuentra en casa disfrutando a su nieto Joaquín, quien nació un 27 de mayo. Él, mi sobrino, fue quien le dio las energías para salir del hospital.

Iván

*Iván Sáez Ceballos
Peñaflor - Región Metropolitana*

PANDEMIA... SIN RASTROS NI SOMBRAS

Cada día que llegábamos a nuestro trabajo, a las 8 AM, el Rucio nos salía a recibir con alegría y afecto, moviendo su cola y haciendo grandes esfuerzos para seguirnos por las escalinatas de nuestro edificio municipal, lo que sin duda era muy difícil en su condición de casi parapléjico.

No podía ir más allá. El paso de los años y los golpes de la vida por ser un perro callejero habían sellado su destino y su marca era indeleble.

Solo vivía de nuestra caridad y la de algunos colegas, que se preocupaban de dejarle agua en forma diaria, un poco de alimento y sus grandes banquetes eran cuando se le daban restos de comida que quedaban de algunos eventos.

Cuando vino la pandemia, al principio no se tomó en serio. Incluso, algunos “echaban la talla”, mofándose de los que querían “correrse” o algo similar. La seriedad, el miedo e incluso el pánico llegó cuando nos decretaron irnos a nuestras

casas. La televisión hacía lo suyo mostrándonos cada día la peligrosidad de los contagios y las muertes consecutivas.

Nos olvidamos de nuestros papeles, usuarios, de nuestra vida normal... y del Rucio. Cuando reaccionamos, a la semana siguiente, ya no estaba: nunca apareció ni supimos de él.

Muchos seres humanos murieron en la pandemia, pero se quedaron en las estadísticas y en la memoria de sus seres queridos.

No fue así con el Rucio y hubo muchos Rucios que murieron de hambre y en desamparo de las calles de nuestros pueblos. Nadie los echó de menos. Murieron sin dejar rastros ni sombras. Sin embargo, aún vive en la mente de algunos colegas cada vez que llegamos a nuestro edificio consistorial.

Margarita Leiva Roca,
Lumaco - Región de La Araucanía

UN GRAN NOMBRE

Jörmundgander Chukrut Pandita Rungruangsakorn llegó en agosto. La última palabra corresponde al apellido, para que se sintiera parte de la familia, la penúltima por sus colores, dijo el niño.

Al jugar actuaba como lo describe Wikipedia, era una serpiente gigante monstruosa que ronda Midgard hasta el día del Ragnarök.

Cada tarde llegaba el fin del universo hecho de conos de papel higiénico, maderitas y legos. Al terminar le daba una almendra, lo llevaba a su jaulita y se despedía con un “te amo, pandita. Eres el mejor amigo-hámster que tengo, ya que por el coronavirus no puedo jugar con ningún niño”.

Mamá del niño

Bárbara Miralles Llao

Calera de Tango - Región Metropolitana

CON ESPERANZA

Me enviaron a casa por tres meses.

- “Cobra tu seguro de cesantía”, dijeron, pero no era suficiente.

Las deudas crecían y no había plata.

- “Postula a los bonos”, dijeron, pero no era beneficiario de ninguno.

Luego vino el hambre...

- “Te llevaremos una caja con mercadería”, dijeron, pero nunca llegó.

Regresé al trabajo, pero no me dejaron entrar.

- “Está despedida”, dijo el guardia.

Mis jefes no respondieron mensajes ni llamadas.

Volví a casa y vi mi familia, que no entendían lo que estaba ocurriendo.

- “Estaremos bien”, les dije. “Lo estaremos”.

GAM

Geraldine Arenas Muñoz

Huechuraba - Región Metropolitana

REFLEXIÓN (PANDÉMICA) DOCENTE

Las planificaciones anuales del veinte-veinte, que realizamos en las postrimerías del veinte-diecinueve, descansan en el correo de UTP, riéndose de todos los objetivos que no lograremos este año.

Marcelo Obligado Donoso
Viña del Mar - Región de Valparaíso

KIKA

Kika es alta, delgada. Fue deportista –jugaba basketball– y profesora: le enseñó a leer a más de mil niños.

Tiene 100 años y 9 meses. Su entorno son personas con mascarilla, guantes y batas celestes que la cuidan, la bañan, la peinan.

Recibía visitas todas las semanas, hijos, nietos y bisnietos, invierno y verano acudían a compartir con ella sus días buenos y otros no tan buenos.

No sabe de la pandemia. En su mundo no hay covid-19. ¿Cuánto recordará de sus seres queridos? ¿Será más feliz allí?

Sus dos hijos están con teletrabajo y “trabajo presencial” en casa. No pueden visitarla. Con guantes y mascarilla entregan por arriba de la reja del antejardín los insumos que requiere y algún regalito o chocolate, sin poder entrar a abrazarla... y ya van 5 meses.

María Valdés Urrutia
Chiguayante - Región del Biobío

PANDEMIA

Me levanto apresurado, me preparo un café, acomodo mi silla y enciendo mi PC. Es esa mi rutina desde el inicio de la pandemia. Mientras estoy en clases online suelo mirar mi ventana y pienso en el tiempo que llevo aquí. Van uno, dos, tres y se suman los meses, y ya no quiero que se sigan sumando. Extraño a mi gente.

Álvaro Bobadilla Paredes
Calbuco - Región de Los Lagos

SU TIEMPO Y YO

Octubre de 2019, mes que comenzó todo en mí país. Ese mismo día, papá decide renunciar a su trabajo que lo tenía fuera de sí. Ocho largos meses que le dieron la posibilidad de disfrutarme y ver próximamente a mi hermanita que venía en camino. El parto en clínica iba a ser triste, con suerte iba a poder estar él. Un día en la mañana, ella decide nacer. Mis papás decidieron que fuera aquí en casa, en una piscina llena de agua. A las 10:12 nació Octavia. Mis papás dicen que viene con un pan bajo el brazo, ya que papá encontró ese mismo día trabajo en Contraloría. Desde hoy hace teletrabajo, feliz, sin perder eficacia ni tiempo.

PRF
Luis Ramírez Fernández
Padre Hurtado - Región Metropolitana

PERDÍ LA CUENTA

Perdí la cuenta de cuánto llevamos encerrados. Las juntas con amigos se transformaron en reuniones por webcam, el contacto con mis viejos se limita a llamadas telefónicas, esporádicas, más con mi mamá. Espero que mi papá no se olvide de mí. Hasta el trabajo, que antes era sinónimo de contacto humano, se ha transformado en apego con el celular, que durante estos meses se ha convertido una ventana al mundo exterior, una ventanita a los infinitos cuartos encerrados, un pequeño espacio por donde escapar del encierro y mantenernos cuerdos en esta locura colectiva llamada seguridad.

Vega

*Cristián Vega Cornejo
Temuco - Región de La Araucanía*



METAMORFOSIS COVID-19

Semana 1. Transformamos el comedor en oficina.

Semana 2. Mamá elabora horario para sobrevivir.

Semana 3. Familia sucumbe con el horario. Peleas, alteraciones, rabietas, llantos, ansiedad y estrés.

Semana 4. Horario a la basura. Comienzan los cortes y tinturas furiosos en el pelo de los jóvenes y el festival del pan con queso en la sanguchera.

Semana 5. Estudiantes comienzan clases online.

Semana 6. Dejamos de querer controlarlo todo. Trabajamos a las horas más insólitas, ¡compromiso a la vena!

Semana 7. Esto va para rato.

Semana 8. Empezamos a darnos cuenta de que estamos cambiando.

Semana 9. Ya no somos los mismos ni queremos volver a serlo...

Juana Inés

*María Trinidad Williams Fuenzalida
Talca - Región del Maule*

FAMILIA, TELETRABAJO Y CURSOS

Solíamos despertar, beber una taza de café y despedirnos. Unos al colegio, otros a la universidad y los demás a trabajar. Al atardecer compartíamos una cena entre risas y palabras que se perdían en la noche dando paso a la rutina.

Hoy todo es diferente, hay tiempo para extender el desayuno, mirar por la ventana, respirar profundo e iniciar el día. ¿Cursos o teletrabajo?

Días, semanas y meses junto a la familia... los extrañaba.

“Cuarentena”, me has hecho dar gracias por existir.

Massi

*Elba Schipmann Vásquez
San Miguel - Región Metropolitana*

DÍAS DE TELETRABAJO

Día 1. Recuerdo un rumor venido del otro lado del mundo, cada noticia que lo acercaba, su llegada cual indeseable invitado, el cumpleaños sin abrazos, jabón tras jabón en el baño, finalmente las computadoras trasladadas y el postrer viaje en metro, lleno de bocas tapadas.

Día 138. Estamos en reunión de trabajo, pueden convertirse voces privadas en públicas por simple descuido o rostros en pixeleados tableros de ajedrez, en solo un chasquido.

Pero lo importante: estamos todos juntos y sanos. Vamos, el ánimo arriba, nunca abajo.

Día X. Día ansiado. ¿Cuándo volveremos a abrazarnos? ¿Qué mundo será cuando hayamos regresado?

Gonzalo Avayú Carrasco
Las Condes - Región Metropolitana

VALORAR LO QUE TENEMOS

La noticia llegó y no lo creía. La maldita pandemia se instaló entre nosotros y aún no podemos salir. Es como estar en el fondo del mar. En este momento, cómo se extraña y se valora lo que tenemos: la Institución en la que trabajamos, el compartir con colegas y amigos disfrutando los miércoles esas pichangas de la distinguida Rama de Baby Fútbol.

Por otro lado, está la tristeza de no poder ver a mis padres, hijo y familia en general.

Finalmente, lo único que pienso es volver luego, no a la nueva normalidad, pero sí a la nueva vida, sin delincuencia, con igualdad para todos y valorando lo que tenemos.

Iquique, agosto de 2020.

Ricardo Gálvez Arredondo
Iquique - Región de Tarapacá

TELETRABAJO EN FAMILIA

En tiempos de pandemia el teletrabajo ha sido fundamental para mantenernos activos, distraídos y comprometidos. En mi caso, además, este período me ha regalado la posibilidad de ver a mis hijos, ya profesionales, en su desempeño laboral, algo muy difícil en la habitualidad. Comprobar que la semilla dio buenos frutos y que los valores inculcados desde la cuna cayeron en tierra fértil ha sido un gran regalo, como también convivir en armonía, con tolerancia, respeto y empatía en un ambiente de teletrabajo que requiere silencio y concentración.

Siempre debemos extraer algo positivo de cada situación, lo relatado así lo refleja.

Gustavo Rodríguez Concha
La Reina - Región Metropolitana

COMO EN EL '82

Una máxima futbolera indica: “dos cabezazos en el área es gol”. Así habíamos preparado la jugada. El contrato más grande de la empresa. Yo solamente debía decir, al momento de la señal: “Esa cláusula es abusiva, inaceptable”, y mi jefe respondería: “Aunque si sellamos el acuerdo, podríamos hacer una excepción”. Todo listo.

Instante decisivo de la videoconferencia. Mi jefe dice: “Esperemos no estancarnos en este punto”.

Se acomoda la corbata. ¡Esa es la señal, es mi momento, me toca definir! Aclaro mi garganta y... “Reconectando automáticamente...”. Como en España '82, otro penal afuera.

¡Ya nos llegará la gloria!

Milbeth
Milton Benítez Barreto
Las Condes - Región Metropolitana

TELETRABAJO

Ella ahora trabaja desde casa. Son las 17:50 y es hora de hacer tareas con sus hijos, ahora también en casa. Ella calcula en cuántos grados giró su mundo en un par de meses.

No había notado a qué hora entra el sol por la ventana de su dormitorio, a esa hora ya iba camino a la oficina.

Bebe un sorbo de café, su preferido. Cierra los ojos y recuerda ese aroma cálido. Como si estuviera en su oficina, evoca cada detalle, su escritorio, los espacios, sus colegas, todo.

Todo parece tan lejano como en un sueño, El teletrabajo es una realidad remota que no termina de asimilar. Cierra su notebook... hay que ver las tareas con los niños.

Edgardo Cristián

*Edgardo Orellana Valenzuela
Concepción - Región del Biobío*

SILENCIO

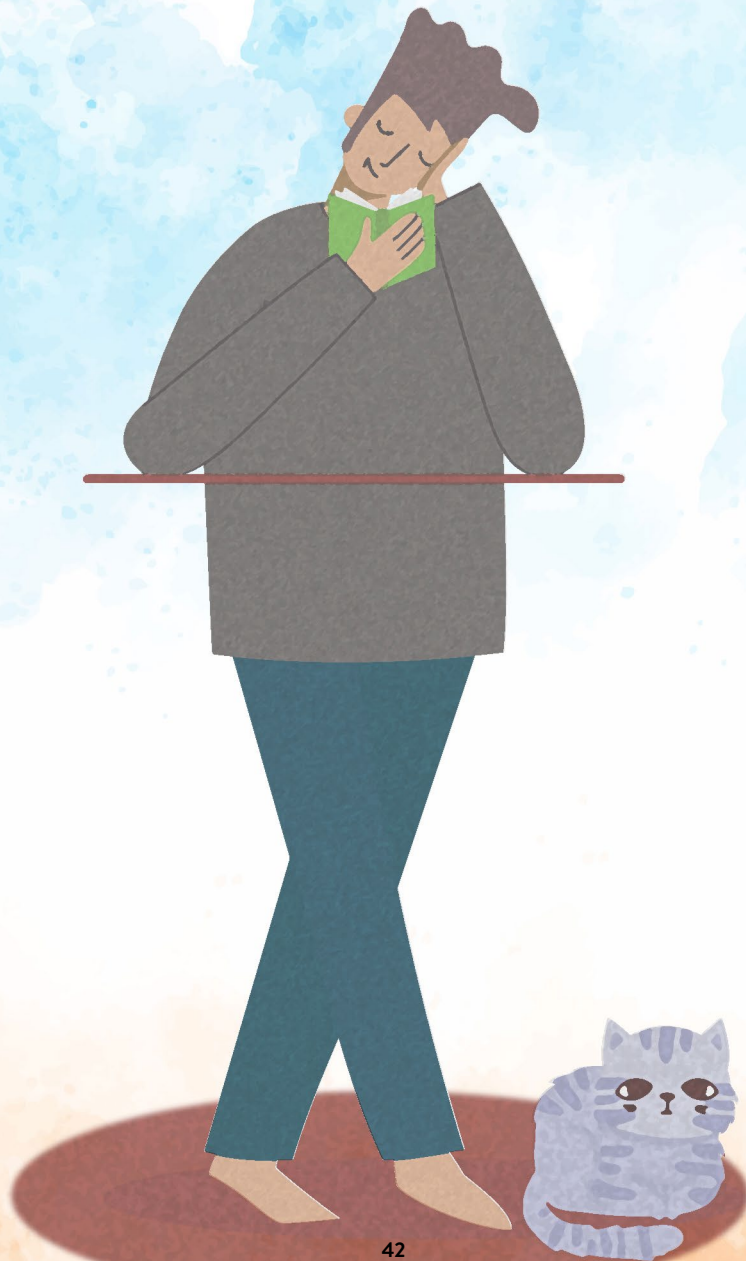
Se enfermó un domingo, le dolía el cuerpo, tenía fiebre. El lunes fue a la clínica, los doctores prefirieron dejarlo allí. Entró en silencio.

Se trataba de un virus nuevo, que venía del extranjero, muy contagioso. El martes traté de entrar a verlo, pero no me dejaron. El miércoles estaba conectado a un ventilador. El jueves me citan a la clínica, tras un cristal me despedí. El viernes murió. Mi último recuerdo fue esa despedida a través del vidrio.

Él entró a la clínica caminando, salió en un cajón sellado. Tres personas en el cementerio lo despedimos en silencio.

Cristián Roco Cristi

La Florida - Región Metropolitana



GRANDES PEQUEÑAS HISTORIAS VIRTUALES DE CUARENTENA

Los noticieros hablaban de un virus en China, no le dimos mucha importancia. En el avión que nos llevaba de vacaciones iba un chino con mascarilla y, al llegar a Puerto Natales y a las Torres del Paine, vimos a varios otros. Entonces sentimos un poco de preocupación.

A nuestro regreso, a pocas semanas de esos días de libertad absoluta, nos vimos encerradas, usando mascarillas para salir, alcohol gel, agua con cloro para limpiarnos los zapatos, trabajando y estudiando desde nuestros cuartos, mirando aquellas nubes que nos invitan a volver a ser libres y a cuidarnos para serlo nuevamente.

Sara Pérez Saravia

San Pedro de la Paz - Región del Biobío

¿A QUIÉN NO LE HA PASADO?

Debo confesar algo: Me incomoda un poco estar frente a una cámara. Me pone algo nerviosa pensar que, justo en lo mejor de mi conversación, se podría congelar mi imagen, causando risas porque quedé con alguna expresión “desafortunada”. O que se escuche mi voz metálica, entrecortada y no se entienda la mejor idea que justo en ese momento cruzó por mi cabeza y tenga que repetir todo de nuevo, tratando de hilar las palabras.

En fin, ¿a quién no le ha pasado, usando una conexión a internet de casa y una aplicación de reuniones virtuales para el teletrabajo?

Dominga Huincana

Saida Villagrán Torres
Santiago - Región Metropolitana

¿POR QUÉ IRRUMPES LA INFANCIA DE NUESTROS NIÑOS?

Coronavirus. Enemigo invisible eres. Hasta ahora invencible, que atormentas y encierras. Sin embargo, al mismo tiempo, nos enseñas a valorar lo simple de la vida, lo realmente importante, como un abrazo, un beso, una caricia, un apretón de manos... ¡Ah!, se extraña.

Ver a través de esas cámaras nos lleva a una realidad efímera, solitaria, silenciosa, fría, la que con el pasar del tiempo se tolera.

Pequeños retoños nuestros, que a minutos desesperan. Contención necesitan, abrazos y mimos damos. Fuerzas necesitamos, confianza, esperanza y fe en que la tormenta pasará y un feliz final pronto llegará.

María Soledad Mercado Rivera

Concepción - Región del Biobío

PUERTA CERRADA

Nadie sabe que hay detrás de una puerta cerrada. ¿Aquello que no vemos será parte de la realidad o simplemente una verdad que hemos creado en nuestra limitada concepción de la vida?

Parado en el pasillo de aquella residencia sanitaria, rodeado de puertas cerradas pienso en cuan real es lo que está detrás de ellas. Un simple trozo de madera es lo que me separa de cada universo que significa el interior de esas habitaciones, su encierro, sus historias, sus sufrimientos, sus esperanzas y sus miedos. Y, entonces, el miedo se hace parte de mí, miedo que al irme y no pensar en ellos, esas realidades dejen de existir.

Francisco Moraga Illanes
Peñaflor - Región Metropolitana

VENTANAS

Por estos días me gusta mucho mirar por la ventana. A veces mi pequeña princesa me acompaña en esta misión y pasamos el tiempo contando árboles, inventando nombres para los pájaros, viendo la nieve de las montañas, volantines de colores en los días de viento y, si somos afortunadas, después de la lluvia vemos un arcoíris.

Pobres ventanas... quizás nunca les dimos la importancia que merecían. Ahora les tengo un gran cariño.

¡¡QUE SUERTE!!

Karen Emeling
Karen Carrillo Barra
Villa Alemana - Región de Valparaíso

COMO, ME CAMBIÓ LA VIDA

Todo comenzó en marzo de 2020, cuando de manera repentina nos citaron a reunión en el trabajo y nos informaron que teníamos que trabajar por turnos y otros desde casa.

Por medidas de seguridad y contagio del covid-19, el virus que cambió el mundo.

Hoy, estando en casa, trabajando como nunca imaginé, solo desde mi computador, he aprendido a valorar la necesidad de compartir y de la importancia de estar al día con la tecnología.

Estando en casa es difícil respetar horarios, lograr los tiempos esperados, etc. Pero hay que seguir y ya no es tan fácil como antes. Mi Desierto de Atacama también se contaminó.

Hoy aprendí a pasar más tiempo con mi familia, a reencontrarme, a jugar con mi nieta y repasar esos cuentos y juegos de infancia. Esa que ella no tendrá, porque todo ahora es diferente, estamos presos por una pandemia.

Hoy comprendo que no existe la felicidad, sino los momentos felices, pero hay que hacerlos perdurar en el tiempo. No puedo ver a mis padres como quisiera, he visto llorar y he perdido seres queridos.

Veo a mis hijos crecer con un futuro incierto, veo las calles vacías y me siento a escuchar el canto de mis canarios.

Soy un convencido que lo antiguo fue y siempre será mejor. Solo me queda aprovechar esta oportunidad y gozar de lo que he logrado hasta ahora.

Mi mayor tesoro, mi familia... mi mayor respeto a lo que no vemos, un virus.

Roberto Mercado Araya
Copiapó - Región de Atacama

MI VENTANA

Era un día de marzo, empezaba a hacer frío, encierro, angustia, calma... Miro a través de mi ventana, los días corren y mi vida también. Tecleo y tecleo, respondo correos, trabajo, de repente un socorro y la ayuda de unas tareas incomprendidas. Un rayo de luz toca mi frente, levanto los ojos y mi ventana me muestra un día distinto. Respiro, cierro mis ojos, siento cómo la vida entra a mis pulmones. La calma vendrá y con ella un mundo distinto. Ya no es el mismo, él está respirando, sigue girando sin saber quién continúa aún, pero se siente feliz, pensando que las personas aprenderán a vivir con lo esencial. Es un sueño, abro mis ojos, mi ventana sigue ahí. La luz entra y en la tv muestran a la gente abarrotada comprando. No entienden, cierro los ojos, mejor así.

En mi sueño, el mundo seguirá girando y respirando feliz.

Gia Morelli Navarrete
Temuco - Región de La Araucanía

REBELIÓN EN CONFINAMIENTO

Desde hace meses no sales por la mañana y te quedas tecleando y hablando en extenuantes reuniones frente a mi pantalla de luz azul. Cada día pasamos más horas juntos y has cambiado tu almuerzo en la mesa por un pan desabrido, con tal de no perder tiempo.

Hasta en las noches en que golpeas cacerolas, esperanzado en un nuevo sistema, vuelves a trabajar en interminables planillas hasta que tu espalda denuncia dolorosa los días sentados, la falta de vida, la ausencia de abrazos.

Hoy te digo: ¡Basta! Si no te rebelas tú, lo haré yo.... hoy, me voy a negro.

Ximena Montero Miranda
Providencia - Región Metropolitana

DIGNIDAD

Después del estallido muchos esperamos un verdadero cambio. Lo que obtuvimos fue cesantía, hambre y encierro. Yo me quedé sin universidad y mi mamá empezó a vender comida a domicilio.

Después de unos días se me ocurrió hacerle un perfil en Instagram. Funcionó y las ventas aumentaron. Le dije a mi vieja que yo podría cocinar también. No le gustó nada mi idea. Según ella, yo debo seguir estudiando para tener una vida más digna. Ella piensa en más dinero, pero no le gusta decirlo así. Dice que una mujer que sabe leer tiene que alejarse de la cocina.

Herman Johnson Armijo
Chillán - Región del Ñuble

REGALO DE CUMPLEAÑOS

Desperté esa mañana, al día siguiente de mi cumpleaños, y no sabía los regalos que me esperaban. Escuché las noticias y el miedo, tristeza, angustia y pánico se apoderaron de mí: habíamos entrado en modo cuarentena y debía trabajar y realizar clases desde casa.

Pensé, irónicamente, en todo lo que extrañaría: mi escritorio, mis lápices, los almuerzos en la oficina, mis estudiantes, el pasto y las salidas en grupo.

Han pasado 6 meses. Tengo un nuevo escritorio, nuevos lápices, un gato que me acompaña y lo peor, perdí a mi padre por el bicho ese. Sólo puedo decir: regalo extraño es mi nueva normalidad.

Gisella Ramírez Astudillo
San Miguel - Región Metropolitana

DUELEN LAS RODILLAS

Duelen las rodillas. No soy nada deportista, pero caminar, subir y bajar escaleras me servían bastante, solo ahora doy cuenta de eso. Podría ver algún tutorial fitness. Espera, todavía no hice el almuerzo. ¿Qué podremos comer hoy? Debe ser algo rápido, se viene la reunión de cierre y no he terminado el informe. Esta banda elástica me sirve, puedo ejercitar frente al computador 5 minutos al menos. Claramente no me volveré fisicoculturista, sin embargo, algo alivia la molestia de las rodillas. Terminando la jornada sí o sí veré ese tutorial, el próximo año inscripción al gimnasio, vamos que se puede.

Sita Jeannette

Yanet Sánchez Jerez

Santiago - Región Metropolitana



ENTREGA

En su cama Patricio nos espera. Su salud está comprometida. No a causa del covid-19, sino de su enfermedad de base, la diabetes. Hoy le entregamos su casa, es la última de 41 viviendas, la que esperó por años. Está tranquilo y feliz con este nuevo aliciente para enfrentar el resto de su vida. Los elementos de protección personal, que nunca serán muchos para resguardar su salud, no nos protegen de su emoción, que compartimos.

Marce

*Marcela Vergara Valenzuela
Arica - Región de Arica y Parinacota*

CLASES POR TELETRABAJO

Mientras navegaba en Facebook, me encontré con un relato que llamó mi atención. Hablaba sobre lo difícil que ha sido para una profesora hacer clases por teletrabajo ya que, entre temas de la clase, revisión de planificación, consulta de los estudiantes, padres, apoderados y ver a sus hijos; darles de comer, meter la ropa a la lavadora, hacer el almuerzo entre tantas otras cosas que uno como mamá hace durante el día, ella terminaba exhausta por las noches y pedía a gritos que se le diera un respiro. Ella solo pedía vacaciones. Es tan demandante esta nueva modalidad de trabajo que pareciera que el ser humano se estuviera transformando en un robot ya que según dicen en su caso, sobrepasan el límite de horario de atención a los estudiantes, padres y apoderados. Ahora, me pregunto yo: ¿En qué momento tienen tiempo para vivir... sino que están viviendo para trabajar? En esas circunstancias y en los momentos que estamos viviendo hoy no hay calidad ni cantidad de vida.

Yaqueline

*Irene Álvarez Dubó
Illapel - Región de Coquimbo*

LA ESPERA

Nunca me habría imaginado que terminaría trabajando en mi casa. Siempre veía en televisión casos así de otros lugares, gente que trabajaba desde su casa, muchas profesiones y oficios pero, la verdad, pensaba que sería diferente.

Pero no. Fue de repente, casi de un día para otro, sacar las cosas personales imprescindibles, apagar el computador, y comenzar con el teletrabajo. Fácil, simple, agradable... “estaremos unas semanas de vacaciones”, pensé ingenuamente... “qué rico”...

Y ya llevamos seis meses así, inesperado, eternamente largo, mucho más exigente, que ya llega a ser molesto. Afuera, llueve y llueve, esperando tiempos de reencuentro...

Viera

*Vjeročka Elena Carevic Sierra
Puerto Montt - Región de Los Lagos*

DE LÍQUIDO A VAPOR

Mirar ese cuadro de la joven bufona “sin prisa”, con gorro y pantalones verdes, ha sido su consumo cultural favorito desde que lleva cinco meses corriendo virtualmente de una reunión a otra. Desde el principio estructuró una rutina: agenda, el mismo horario de la oficina, no mezclar ocio y trabajo y repasadora de lenguaje para su hija de 6 años. El confinamiento le quitó los abrazos, mas ahora reconoce los rostros por el contorno de ojos. Aprendió a besar a través de la cámara y el amor líquido de Bauman lo evaporó en afecto de una pantalla a la otra.

Taína

*Mirennis Sánchez Mora
Santiago - Región Metropolitana*

SIN TÍTULO

El celular sonó como de costumbre y sintió el frío de la mañana.

Se levantó al baño y se dio una rápida ducha. Luego de terminar ahí, rápidamente se vistió, no sin antes lustrar pulcramente sus zapatos.

Salió al jardín exterior, dispuesto a subirse al auto y conducir al trabajo. Recordó que su hijo quedaría solo y se entristeció. El tiempo se hacía poco.

En ese momento, el primer rayo de sol asomó sobre la cordillera de Ñuñoa.

Sonrió feliz, recordó que ese día le correspondía teletrabajo.

Entró a la casa y pensó lo feliz que estaría su hijo.

René Gajardo Núñez
Santiago - Región Metropolitana

12 AM/PM

Desde mi cama escucho una campana detrás de una ventana. Abro mis cortinas para ver el cielo de noche, pero la campana no suena desde ahí. Abro entonces la cortina en la ventana en mi escritorio, y prendo su monitor. Ahí escucho la campana, en un eterno medio día, con mi eterno desconocimiento de que ocurrió ayer, hoy, o si el mañana ya llegó. La luz de esa ventana me convence que es de día, la oscuridad de mi otra ventana me convence que es de noche.

Pero hoy mi cuerpo ya es indiferente: Las campanas aún suenan.

Esteban Lorca Tello
San Miguel - Región Metropolitana

PANDEMIA, RELOJ Y EL PERRO DE LA ESQUINA

De noche, a las 10, mirando las paredes del cuarto, hago una retrospectiva: ¿Qué hice o no pude hacer antes de ir a los “brazos de Morfeo”?

¡Despierto! Veo luz entrar por la ventana. Antes del servicio higiénico enciendo la laptop, realizo webinar, quizás más “webi” que “nar”, aprovecho el tiempo. Observo cómo pasa el día, mi cerebro recibe información, comienzo a psicosear, me distrae la hora de almorzar, miro el reloj y almuerzo más temprano cada día. Avanzo el curso de inglés, ¡déjà vu! Rutina pretérita, compro el pan y el mismo perro de la esquina esperando su tan ansiada hallulla que la pandemia me hace recordar.

Ribonucleico72

*Carlos Aldunate Fuentes
Arica - Región de Arica y Parinacota*

COSTUMBRE

Otro año más: estudios, amigos, salidas, risas y quien sabe cuántas cosas más, pero nada me iba a preparar para lo que este año tuvimos que enfrentar. Ha sido difícil, eso no lo puedo negar, por un tiempo pensé que pronto iba a pasar.

Todos nos tuvimos que reprogramar y acostumbrarnos a esta extraña vida online. Estudios, amigos, sin salidas, risas online y aparatos electrónicos como nueva normalidad. No ha sido fácil, eso yo lo sé, aunque mientras más pasa el tiempo menos difícil es.

Es extraño que ahora esta realidad ya la siento como una nueva regularidad.

C.N.

*Catalina Navea Guiza
Ñuñoa - Región Metropolitana*



FUTURO ESPLENDOR

Se avecina el virus, horror, angustia, miedo... Al fin, el 12 de marzo, recibimos la noticia: teletrabajo. Pienso en la fortuna de tener sistemas que permiten hacerlo y agradezco los adelantos del servicio en esta materia. Pasan los días y veo noticias poco alentadoras al vivir en Temuco, ciudad donde la pandemia arrasó fuerte y el peak se manifestó rápidamente. Días y noches interminables, trato de responder al trabajo, –siempre responsable y cumpliendo a como dé lugar–, no obstante, con las inquietudes y angustias propias de estos tiempos.

A pasos de mi jubilación, pienso: ¿Será esto la previa? Al menos, no soy la misma.

María Angélica Rodríguez Jaque
Temuco - Región de La Araucanía

LAS MÚLTIPLES TAREAS QUE REALIZO EN PANDEMIA

Teletrabajar, hacer desayuno, almuerzo, once, revisar las clases de mis hijxs, estudiar, hacer conferencias, aseo, lavar ropa... ¿Acaso no existen más que 24 horas para realizarlo todo?

Las mujeres hemos sido exigidas desde siempre. Pero esta novedad de encierro saca a relucir mucho más fuerte todo lo que tenemos que hacer, sin contar las horas de ¿descanso?

Hay fatiga, hay cansancio, mas no puedo cerrar mis ojos, debo estar siempre alerta. Antes no lo tenía tan claro, pero ahora esta nueva forma de vivir solo tiene de diferente ir y venir de una oficina.

Klaudia Floyd

Claudia González Valdivia
Ñuñoa - Región Metropolitana

PANDEMIA

Me doy vueltas en la cama, miro el celular: 4 AM. Leo los WhatsApp de la oficina, amigos y familia, se repiten los memes. Reviso las tendencias en Twitter: coronavirus, pandemia, muerte, se me aprieta el pecho, respiro y cuento 1,2,3 y río a carcajadas con Tik Tok. 6 AM. Alimento al gato, me duermo. 8 AM. Respondo correos, trabajo en cama, interrumpo para que mi hija se conecte a clases. Vuelvo al computador, pausa, frío huevos, prendo la tele, las autoridades reportan nuevos casos y fallecimientos; y mi madre al teléfono: ¿Supiste que murió el vecino?

XAM

Ximena Araya Monroy
Iquique - Región de Tarapacá

MI HIJA EN CUARENTENA

Lleva encerrada en su departamento cinco meses con su pequeño hijo. Es docente, está preparándose para dar una clase. Notebook y cámara lista para comenzar y entregar lo mejor de ella a sus alumnos. Su hijo de un año y medio sentado en el sillón la mira con sus ojitos con lágrimas. Ella dice, con la garganta apretada, “mamá está ocupada, ya jugaremos mi amor”. No es fácil compatibilizar la maternidad, con el teletrabajo, preparar clases, mamaderas, cocinar, jugar con su hijo y calificar para ser buena profesora. Cuesta mucho, la pandemia cambió su vida, pero la fortaleció como mujer.

Acilegna Droguett

Angélica Escobar Córdova
Santiago - Región Metropolitana

HASTA QUE EL COVID NOS SEPARE

En marzo junto al covid llegó Carlos con una mochila en su espalda a vivir conmigo. Él era mi pareja de hace tres años. Durante muchos veranos, solo fuimos Coni y yo. Mientras que la pandemia nos introdujo en el nuevo concepto de hacer las cosas: “el teletrabajo, las clases virtuales y la odiosa convivencia”. Mi jefatura nos mantenía en constantes reuniones que se cruzaban con las clases de Coni y las reuniones de él. La pequeña casa de 54 mts² se había transformado en un campo de batalla que se potenciaba con el hastío del gato.

María Magali

María Magali Carrasco Salgado
Angol - Región de La Araucanía

AMOR EN LOS TIEMPOS DEL COVID

Como cada noche vivida de cuarentena, sostengo mi teléfono en la oscuridad de mi habitación. Su luz me encandila y una sonrisa se posa en mi rostro. El amor de mi vida aparece. Sin poder besarnos, sin poder tocarnos, nuestros corazones se unen cada noche. ¿Qué importa la distancia, si por la ventana ambos observamos la misma luna? Ella es testigo de nuestro desvelo, la espera se hace eterna, el amor se expande en el aire como el virus, el corazón se agita y cada día más, es un día menos para nuestro encuentro.

Isabel Díaz Velásquez

Isla de Maipo - Región Metropolitana

JUAN VEGA, COVID 19

Empezaba su periplo por la ciudad apenas advertía el ocaso. Aplanaba las calles empedradas que lo encaminaban a la vega... Su estómago gruñía por la falta de comida. Abatido por el hambre y el cansancio se derrumbó en una plaza del antiguo barrio de “La Chimba”. El frío hizo presa de su humanidad. Una leva de perros andaba por los alrededores... nadie hubiese pensado que las circunstancias del desmayo eran precisamente el hambre y el frío. Desfalleció por un extraño virus que aterrizaba con toda su silenciosa y devastadora fuerza... lo llamaron covid-19 y hasta hoy no sabemos cómo convivir con él.

José Miguel Iturriaga Gaete

Santiago - Región Metropolitana

UN MAL MOMENTO MAS O MENOS

Desafortunada pandemia que estamos viviendo.

Desde que por primera vez como mujer me cuestioné mi edad, me comieron un cumpleaños estando en cuarentena. O sea, vieja y sin haberlo vivido.

Además, que los permisos individuales me enrostraban la edad. Y lo peor, como los datos quedan guardados, el efecto de preguntarme la plataforma de Carabineros si mi edad era 42 o 43.

El mal momento de haber aceptado el reggaetón de mis vecinos de edificio y el toque de queda; no escuchan nada, el silencio impera en Santiago Centro. El mal momento de terminar las buenas seriales. El mal momento de haberme comprado varios botines de invierno y ahí están, nuevos con la tapilla impecable. Mal momento para hacer dieta, inevitable las gomitas, comer pastas calentitas y el máximo esfuerzo para hacer la única abdominal del día, que es al levantarme.

Me compré aros nuevos y un celular para escuchar música mientras viajaba a mi trabajo.

A pesar de ser un mal momento para las cosas que he hecho, es EL momento de darme cuenta que no necesitaba de nada de eso. La edad me dio fortaleza e ingenio. El silencio me ha dado la imaginación, zapatos cómodos me dio pies saludables, comer rico y con tiempo.

Los malos momentos nos dan la lección que hoy nos reconoceremos más a nosotros mismos.

Ana Carolina Gutiérrez Muñoz
Santiago - Región Metropolitana

REGALOS EN CUARENTENA

Alegrías, anhelos, recuerdos que revolotean como mariposas, que en esta pandemia se convierten en un tesoro que quiero compartir.

Al triste, un atardecer arrebolado, que rebote en la cordillera. Al desesperanzado, un amanecer luminoso, que le invite a seguir. Al enfermo, una manzana dulce con un saludo a la distancia. Al que perdió su trabajo, una estampita de San Pancracio. A los niños, una sonrisa acompañada de globos. A la naturaleza, flores para que las abejas dancen al compás del viento. A la humanidad, mis plegarias y oraciones a Dios, con la ilusión de que todo estará mejor.

Athenea

*María Ximena Rodríguez Delgado
Conchalí - Región Metropolitana*



RUTINA ALTERADA

A las 10 de la mañana llega el picaflor, picotea mi ventana en señal de saludo y continúa su vuelo.

A las 12, mi vecino sordo como topo me obliga a ser parte de su nostalgia y me pilló cantando.

“Arriba los pobres del mundo.

De pie los esclavos sin pan...”.

Pero antes es el turno de la Ema que, entre avioncitos, una por la mamá y una por el hermanito, termina al fin su comida en el asoleado patio.

Ya a las 5 se cuele el olorcito a vainilla y canela, le siguen 3 suaves golpes si estoy con suerte, y aparece Alicia tras mi puerta con un maravilloso trozo del dulce del día.

Encantadora nueva rutina de lunes a viernes de 9 a 6.

Carolina Álvarez Müller
Valparaíso - Región de Valparaíso

UN BIT DE AVENTURA

Reviso mi café y mis enseres necesarios con una rápida mirada investigativa. Necesitan estar a tiro para dejarme llevar. Mi cuerpo busca la fusión silla con columna, muevo frenético la pantalla, aclaro mi garganta por última vez y doy el click inicial del contacto. Mi voz y mi imagen viajan muy rápido, muy lejos y a muchas partes a la vez y soy, por un instante, un ser virtual que habita un espacio prohibido para la carne y dominado por el silencio.

Máximo Mella Ahumada
La Serena - Región de Coquimbo

EL SENTIR DEL MOVIMIENTO

En el verano de aquel 2020, pude entender la incertidumbre. Aquella palabra sola suena fría, tímida y lejana, mas cuando se hospeda en nosotros es abrumante, es inquietante, se vuelve por sí misma temerosa. El mundo se estaba parando, aunque el tiempo continuaba, y así, sin más, llegó marzo, y marzo consigo traía la ciudad más austral del mundo a cuarentena. Luego en mayo se incluiría Santiago, en junio Valparaíso y en julio Arica. Chile y el mundo debieron cambiar las aventuras del camino hacia Itaca por lo emergente de una sola casa. Debí llenar la casa de tareas y de horarios, de juegos y discusiones, llenamos la casa de nosotros en familia, y en ello también sentimos miedo, ansiedad. Hemos querido salir, mas el mundo pareciera detenido, pero no por ello la vida. Por nada del mundo puede estancarse la vida, pues lo que se estanca se pudre y defenderemos el respiro. Que sea la empatía, el andar de los valores, que sea entonces, la vida.

Enzo Delsáez

*Enzo Antonio Jesús Delgado Sáez
Valparaíso - Región de Valparaíso*

RESILIENCIA

Compartiendo el escritorio con mi hija, escucho su clase “online”. Mientras el profesor de historia habla de la terrible vida de las mujeres en la edad media, ella abre sus ojos y se tapa la boca con las dos manos ahogando un grito.

La miro con cara de pregunta... Tampoco era para tanto...

Sin despegar la cara de su computador me susurra:

- ¡Alguien dibujó un pene en la pizarra virtual del profe!

Anele

*Elena Pontigo Arestizábal
Providencia - Región Metropolitana*

VESTIDOS DE PAPEL Y LA REINA DE LOS GÉRMENES

Soy Isa, tengo 4 años. Me gustan las princesas. Mi mamá todo el día está jugando en el computador, conversando con gente. Yo me aparezco en su pantalla y se ríen. Ella me deja ver videos de princesas y yo le pido vestidos, así que con ella los armamos, buscamos papeles, los dibujamos, los pegamos, les ponemos elástico, yo me lo cuelgo al cuello como delantal y listo. Me encanta jugar con ellos.

No puedo salir de la casa, mamá dice que hay un germen que se llama Coronavirus. Yo creo que si tiene corona, debe ser reina como yo.

Karin Soto Cox

San Pedro de La Paz - Región del Biobío

CARTA DE RENUNCIA

Qué amor más sincero del niño en la película, curiosamente era un robot que expresaba en su rostro un amor infinito hacia su “madre”. La tecnología pudo acercarlo a él y a nosotros un poco hacia el amor (¿es posible?). Siento que este proceso de confinamiento, de restricciones, han hecho que no pueda ver a mi hijo que está lejos, pero gracias al aparato mágico del smartphone he podido acercarme y ver a mi hijo Tomás en vivo y en directo. Sentir su voz, ver su cara, sus gestos. Renuncio momentáneamente a ser humano.

Ricardo Vidal Chávez

San Joaquín - Región Metropolitana

LA FRAN

Risas contagiosas y sinceras. Francisca, de diez años, un motorcito que adquiere potencia y contagia. La monotonía del encierro de cuarentena la han hecho independiente, la ha preparado a fuego para el futuro, las clases telemáticas la han puesto en un altar que ha de aprovechar o tomar palco. Las opciones se han reducido a blanco o negro, actuar o no, a un impulso eléctrico o nada. Dibuja y pinta, una conexión con lo etéreo de los pensamientos y con la sensación explícita de hacer eso y espúrea con los sentimientos. Absoluto milagro su existencia. Llena la mente para siempre.

Pilar Rojas Manzano
San Joaquín - Región Metropolitana

EXAMEN DE GRADO

Esa mañana, por la cuarentena, tenía que dar mi examen de grado por videoconferencia. Tomé una taza de café para espantar los nervios y ensayé mi presentación, pero me quedé en blanco a la mitad.

Tomé otra taza de café y fui a buscar a mi gato, buscando apoyo moral. Otro ensayo y más café. Titubeé un poco y el gato bostezó, pero en general estuvo bien.

Antes de la reunión fui por otro café que dejé junto al notebook, donde pronto apareció la comisión. Se presentaron, me presenté y el gato se movió, derramando el café sobre el computador.

Rodrigo Herrera Estrella
Viña del Mar - Región de Valparaíso



TRABAJO EN REMOTO

Hola, Elena, ¿cómo estás? Qué bueno, yo aquí preparando la reunión con mis apoderados, de verdad estoy muy tensa. ¿Qué hago si se cae el internet o si no logro poner el PPT? Cuanto daría por tener esta reunión en forma presencial. De verdad estoy nerviosa. Los niños vecinos corren y gritan en sus departamentos.

Por favor el citófono, alguien llama. Ya deséame suerte.

- Muy buenas tardes apoderados bienvenidos a este encuentro virtual. Espero se encuentren bien.

- ¡Nooooo! en mi computador en la parte superior aparece un recuadro “su conexión a internet se encuentra inestable”

Se corta la comunicación.

Martina

Iris Torrealba Rojas

Providencia - Región Metropolitana

PCR

Sonó el teléfono otra vez. ¡Ring, ring!, junto a una canción famosa de un artista desconocido de fondo. - “¿Sí?, ¿con quién tengo el gusto de hablar?” - “Señor, lo estamos llamando desde el laboratorio por su examen, su resultado PCR ha dado negativo”. ¿PCR? Mmm... en ese momento me vino a la mente una de las tantas clases de universidad y el significado de esa palabra que todos repiten a diario: Polymerase Chain Reaction. ¡Reacción en cadena! Qué ironía. Pensar que una sola persona a miles de kilómetros, iba causar lo mismo y nos dejaría a todos encerrados.

Luis Tapia Castro

Los Vilos - Región de Coquimbo

MULTITASK

La reunión era a las 10. La chica me despertó a las 6, llorando, con la cama mojada. Intenté calmarla. La mayor me dijo que era mala madre y siguió durmiendo. Sonó el despertador y él se fue a la ducha. Me dijo que le sacara el salvoconducto, pero ya nos habían levantado la cuarentena. Prendí el computador mientras las niñas se peleaban el control remoto. “Vuelvo más tarde”, me dijo. “No funciona el wifi”, le dije. Se me enfrió el café. Aún no me pagaban el bono. Son las 11. La jefa me pidió que encendiera la cámara.

Pipefeles, 29 años

Felipe Canales Marchant

Santiago - Región Metropolitana

ANHELO DE BAILE

No distingo bien qué día es hoy, estoy como aturdida. Hay en el ambiente un aire monótono, como si el tiempo se hubiera cansado.

Desde mi confinamiento veo a la distancia que el mar, compañero diario de mi viaje hacia el trabajo, ha retrocedido, dejando una estepa pétrea y agrietada, sin movimiento, sin baile, como si en su aburrimiento, el agua se hubiera reusado a continuar cantando.

“No se puede”, han decretado, y me irrita no sentir su compañía en mi diario viaje hacia la oficina.

Quizás cuando el tiempo decida caminar de nuevo, regresen trinando las olas embriagadas. Ahí quizás, al final, nos abrazaremos de nuevo.

Yu-Tong

*Alejandro Pérez Fernández
Viña del Mar - Región de Valparaíso*

VOLVER A LA VIDA

Después de vivir un siglo, vuelve a presentarse un virus mortal en el mundo. Tan frágil como un segundo, quedé abandonado en ese lúgubre encierro. Pensaba en el ayer, cuando me hacían sentir como máquina sin alma de fría pantalla rectangular. En este tiempo, de meses silenciado entre escritorios, qué impresionante es estar con vida nuevamente. Soy parte del rito laboral de actividades y reuniones, responsable de mantener la milagrosa señal, protagonista de la conexión entre fieles compañeros de labor y feliz de participar en celebraciones como el nonagésimo sexto cumpleaños de la abuela. Mi corazón late. Me enciendo. He vuelto.

Jairo Beltrán

*Jaime Román Castillo
Santiago - Región Metropolitana*

FAMILIA – AMISTAD – TRABAJO

Sábado nueve de mayo del año 2020 a las 21:31 horas: Nació Luciano, mi primer y único hijo.

En plena pandemia del covid-19 he tenido el privilegio de estar trabajando a distancia y, con ello, tener el tiempo de aprovechar al máximo los primeros días de vida de Luciano.

El teletrabajo es algo nuevo para todos. Sin embargo, hemos puesto todo nuestro empeño en que todo salga de la mejor manera.

Este tiempo nos ha dado la posibilidad de detenernos y observar las cosas esenciales que pocas veces nos detenemos valorar, como es la familia, la amistad y el trabajo.

Claudio Lobos Fernández
Santiago - Región Metropolitana

DESPERTAR

Hoy desperté temprano. Recordé mi sueño de anoche tan nítidamente como si fuese realidad. Soñé que las personas habían experimentado un cambio. Ya no se tocaban, no había besos ni abrazos. Solo pude ver ancianos y niños mostrando sus rostros esperanzados a través de las ventanas. Los ojos, en mi sueño, eran la entrada al alma de cada persona. Inicié mi rutina diaria como siempre, pero al subirme al auto una sensación extraña se apoderó de mí. Colgando del espejo retrovisor, una mascarilla se balanceaba como el péndulo de un reloj que jamás se había detenido.

Carolina Urbano Sandoval
Providencia - Región Metropolitana

LA VIDA MISMA

Trabajo y docencia presencial arraigada a los quehaceres habituales fue quebrantada por un pertinaz virus, que nos cambió no tan solo los hábitos, sino que la vida misma.

Entre teletrabajo y reuniones virtuales se han pasado estos meses que incomodaron a muchos, pero nos hemos ido habituando. Entre filas, distanciamiento y compras virtuales también la familia ha ido avanzando.

Mascarillas, desinfectantes y alcohol gel son nuestros fieles compañeros, no así la conexión a internet, que muchas veces traiciona cuando más la necesitamos.

En fin, la vida continua con sus buenas y sinsabores entre ellos este coronavirus que nos jode.

Chito Vargas

*Luis Antonio Vargas Moreno
Arica - Región de Arica y Parinacota*

CAFÉ

Me desvelo. Me levanto, tomo café, me ducho, me visto y arreglo (hoy hay reunión online). Tomo más café, me siento en mi nuevo puesto de trabajo, tomo más café, mando un e-mail con los “buenos días”. ¿Cómo se decían buenos días antes? ¿Volveré a abrazar a mis compañeros? Mando otro e-mail, tomo más café, tengo la reunión por Zoom. ¿Cómo eran las reuniones antes? ¿Cómo son (eran) mis compañeros sin una pantalla de por medio? Tomo más café, miro por la ventana del edificio y solo veo a un par de personas con mascarilla caminando por la avenida. Tomo más café.

El problema no es el café.

Andrea Concha

*Catalina Ossa Concha
La Reina - Región Metropolitana*

CONEXIÓN MOTIVACIONAL

Era la cuarta vez que perdía la conexión en la clase. En el campo el internet no funcionaba tan bien. Era frustrante, sentía que estaba perdiendo también la conexión motivacional. - “¿Y si no lo logro?”, se preguntaba. Estudiar en medio de una pandemia era difícil.

Pero si se rendía no iba a poder salir adelante. Todas las horas de estudio y esfuerzo serían en vano. ¿Y sus sueños ¡La lucha por el futuro no se podía detener!

La conexión se estaba reestableciendo, respiró profundo, reunió coraje y siguió estudiando.

“Yo sé que puedo” -pensó con determinación.

M. Khan

*Madeline Contreras Navarro
Molina - Región del Maule*



VIVIR CON LA PANDEMIA

Esta pandemia señaló que vivimos el día a día sin ver lo que pasa a nuestro alrededor, solo pensando en uno mismo, sin mirar quién está a nuestro lado, sin valorar la libertad, tener que pedir permiso para trasladarse de un lugar a otro, lo difícil que es vivir sin vida social. También apreciar la naturaleza, me refiero sentir la brisa rozar nuestra cara cuando realizamos actividades deportivas al aire libre, picnic en el campo, ver cada hoja que cae al llegar el otoño y ver florecer. Convivir con nuestra familia, valorando cada momento, descubriendo sus penas, alegrías; necesidades físicas, en busca de un amor, sentirse bien con su cuerpo; necesidades biológicas, alimentarse de forma sana, tener un lugar donde vivir, trabajo estable en fin ver lo vulnerable de las condiciones económicas, que viven actualmente algunas personas.

Debemos valorar lo que tenemos y no lo que no tenemos, darnos un tiempo para disfrutar de la vida, no es solo trabajo. Con esta pandemia afloraron muchas falencias, que tienen que ver con adquirir los medios necesarios para trabajar desde la casa, aprender a usar la tecnología y ser obediente al nuevo estilo de vida.

Judith

Judith Cáceres Aranibar
Arica - Región de Arica y Parinacota

YA NADA ES IGUAL

Todo es tan diferente, me dijo mi amiga Herminia. Las reuniones y el teletrabajo son poco dinámicas y a veces aburridas. Todo esto tengo que combinarlo con mis labores de casa y el estrés de pensar hasta cuando estaremos así. Por otra parte, mi hijo Jaime, universitario, con problemas de epilepsia, me cuenta que la universidad, como otras, tal vez, se jactan de tener buen servicio de informática para dar las clases por internet. Pero son malísimas y hay ramos que nunca ha podido ver y pese a reclamos no son responsables y la superintendencia no defiende. Todo es igual.

Óscar González Mena

Antofagasta - Región de Antofagasta

PRISIONERO EN CASA

El teletrabajo permite trabajar en un lugar diferente a la oficina. Nunca imaginamos que ese concepto iba a convertirse en la nueva rutina de vida. El coronavirus era un mal lejano que veíamos por televisión, pero rápidamente invadió a Chile. Dejamos nuestros escritorios un día de marzo, sin imaginar lo que vendría y hoy, en lo más hondo del corazón de cada teletrabajador, se esconde una madeja de emociones por la que ha transitado en estos meses, porque anhelábamos quedarnos en casa cuando había que ir a la oficina, pero no estábamos preparados para vivir prisioneros en nuestro propio hogar.

Rocío

*María Rocío Vásquez Fuentes
Concepción - Región del Biobío*

UN CORAZÓN LLENITO DE MERMELADA

Nuestras noches se han vuelto días. Con la Carola estudiamos, conversamos, bailamos, comemos mermelada que hace la tía. Dormimos a las cuatro de la mañana. Nos queremos mucho. Ella, por liberarla del pololo que le mentía. Yo, porque me aceptó por ser gay. Ella nunca hablaba sus penas. Yo nunca mis deseos. Pero uno al otro nos veíamos tal cual éramos. Es sola con su mamá. La tía Triny es como mañosa y estricta, tanto que me recibió en cuarentena. Nos permite respirar. Nos permite ser. Tiene algo así como un corazón llenito de mermelada.

José Ignacio González González

Concepción - Región del Biobío

MI ABUELO SONREIRÍA

El viento soplaba los últimos suspiros del verano. El aire se tornaba enigmático y espectral, siempre estuvimos rodeados de microorganismos, pero nunca tan conscientes.

Para una familia de tres funcionarios públicos, una jubilada en pandemia, otro en su último año y yo, recién empezando, trabajar era la normalidad, pero siempre lo hicimos separados.

Este año no abundan las buenas noticias, pero quedará la idea de que en nuestra casa, por un tiempo, el Ministerio de Bienes Nacionales y el de las Culturas, las Artes y el Patrimonio tuvieron una sede común.

Mi abuelo, también funcionario, cartero, sonreiría.

Sebastián Latorre Pérez
Santiago - Región Metropolitana

ME QUEDÉ CON LAS GANAS DE DECIRTE GRACIAS

Veintitantos años antes del primer infectado, te recuerdo entre el granado y un olivo del jardín, sacando papitas, tomates y aceitunas. Nunca los valoré, no recogí sus frutos ni tampoco disfruté de su sombra. Después de que diste positivo y te fuiste abuelita, me refugio bajo esa luz natural que ilumina este pequeño tesoro que amaste y que redescubrí para hacerlo mi oficina en tiempos pandemia.

Roberto Polanco Araya
Antofagasta - Región de Antofagasta

LOS COSMONAUTAS

Los cosmonautas son gente muy espabilada. Trabajan duro para ganarse el premio mayor, que es confinarse por meses en una estación claustrofóbica, sin poder ir al parque, al mall o a visitar a sus amigos.

Allí se las arreglan para trabajar frente a sus pantallas, hablar un ratito con la familia y hasta hacer gimnasia.

Cuando tienen un momento libre, miran por la ventana. Piensan en la fragilidad de la vida y en lo fácil que es caer en gravedad.

Pero observan con perspectiva, sabiendo que su encierro contribuye a un mejor futuro.

¡Cuando grande, yo quiero ser cosmonauta!

Pánico Manteb

*Pablo Manterola Blanquer
Santiago - Región Metropolitana*

TELETRABAJO: VOLUNTAD Y EMPATÍA

Un día, una pesadilla se hizo realidad. La pandemia nos recluyó, la necesidad hizo que palabras como Zoom se vuelvan cotidianas. Infinitas las anécdotas de las primeras conexiones: esos pequeños recuadros son ahora espacios de encuentro, las coordinaciones se comparten en pantallas, nos escuchamos por micrófonos algo indiscretos y nos vemos por cámaras delatorias de la intimidad de nuestro entorno. Se nos pide voluntad y empatía, una mirada cálida para entender el miedo, la necesidad y la esperanza de nuestra gente. Nuestro desafío: no olvidar que detrás de la pantalla, seguimos siendo de carne y hueso.

Patricia Rojas Medina

San Pablo - Región de Los Lagos

LA CAMPANA

Un sonido particular desde el segundo piso de mi oficina llama cada semana mi atención, pero el trabajo en salud no deja tiempo para curiosidades, porque de forma vertiginosa la contingencia sanitaria demanda toda nuestra atención. Son tiempos difíciles, no todos mis compañeros pueden regresar.

Nuevos funcionarios se suman sin poder apreciar sus rostros tras las mascarillas. Algunos se integran con los antiguos, formando un grupo entusiasta, bullicioso y laborioso como hormigas, que de vez en cuando gritan y aplauden tras el tintinear de una campana al alcanzar una meta, que deja en una estela de alegría y esperanza.

Jaqueline Martínez Vargas
La Serena - Región de Coquimbo

Y AHORA ¿CÓMO SE MIDE EL MÉRITO?

Mi hermano está conectado a clases en la cama del frente. Yo me he apoderado del único computador disponible. En la pieza de al lado mis sobrinos gritan. Busco desesperada los audífonos, quizá con ellos acalle el ruido. Mi papá y mamá pelean porque no hay comida preparada. Yo también tengo hambre, pero no tengo tiempo para cocinar, debo terminar el ensayo hoy. Sé que la música me distraerá, pero es mejor que escuchar gritos. Encuentro los audífonos al fin, pero no suenan. Mi pantalla está en blanco. A las 23:59 escribo un correo a la profe: “Perdón, no pude”.

Magdalena Bunster Drapela
Vitacura - Región Metropolitana

SUSPIROS

Y así transcurría la vida... día tras día, hora tras hora... aletargada por el encierro, siempre tras una pantalla. Sus ojos enrojecidos, mente y cuerpo cansados, y su espíritu disolviéndose, en eso de la “gestión remota”.

Suena el teléfono, entre whatsapps y mails, solo se le escapan suspiros. Es que sueña, se transporta imaginariamente a lugares favoritos y confines desconocidos, su quimera solo se turba por el “tac-tac” del teclado, concluye su informe y envía satisfecha.

El pequeño la escudriña y pregunta: “¿Por qué trabajas tanto, mamá? Ella reacciona y le responde: “Los que necesitan un hogar, no tienen la culpa de esta pandemia”.

Carolina Prat Loyola
Natales - Región de Magallanes



LA FUNCIÓN DEBE CONTINUAR

Mi esposo en la pieza y yo en el comedor...

A veces nos juntamos a fumarnos un pucho...

Pero cuando se inicia la sesión y comenzamos a permitir...

Se abre un nuevo portal...

Ya no somos pareja, somos maestros.

Daniela Palma Reyes

El Bosque - Región Metropolitana

CONFINAMIENTO EN FUNDO EL CARMEN

Fines de marzo, encierro aún grato, breves escapadas a un miniparque, satisfacción por la felicidad de mi perro y por permitirme recoger basuras clandestinas.

Fines de abril, disgustada por mi genio, mi compañera me dice: "Agotaste mi paciencia, tú no eres el patrón del fundo, prepara tú mismo lo que quieras". Pese a mi empedernido machismo, aprendí a cocer huevos. Debí hacerme cargo del almuerzo un día a la semana, aprendí a realizar pedidos "online".

Disminuyeron mis tareas, aumentaron mis ansiedades y mis temores. "Paciencia", me dijo un colega. Después de 51 años de trabajo, tómalo como un regalo.

"Paciencia", me dije: la ciencia avanza, la paz se quiebra. Comprendí a mi compañera, estoy ambicionando entender a la gente que protesta, incluso a los Mapuches.

Ambicioso Confinado

*Benedicto Hueichapan Leufuman
Temuco - Región de La Araucanía*

VALOR EN LÍNEA

Solíamos confundirla con la audacia, pero este año aprendimos que la valentía también puede ser serena. Hay coraje en despejar un rincón de la casa e instalarse a trabajar cada día con un ojo en la pantalla y el otro en el hogar. Hay valor en salir sólo a lo indispensable y llevar meses de encierro, sea en solitario o cuidando a los tuyos.

Así que cada vez que comienza una reunión y la pantalla se llena de rostros, saludo con respeto a mis compañeros de batalla, a mi propia línea, mis valientes en línea.

Diego Valderrama Villarroel
Valparaíso - Región de Valparaíso

PANDEMIA

Me levanto todos los días pensando cuándo acabará esta pesadilla, que nos ha cambiado nuestra realidad, nos ha obligado al confinamiento del cual quisiéramos escapar, el miedo a contagiarnos y por el cual dejamos todo aquello que hacíamos.

La pandemia rompió los esquemas del diario vivir. Trabajo remoto desde casa, escuelas vacías, personas de la salud trabajando sin descanso, abuelos sin poder disfrutar de los suyos en tiempos de júbilo.

Mantengamos todas las esperanzas, que el mañana será mejor, que la ciencia descubrirá la vacuna de la sanación que todos necesitamos, para salvar nuestras vidas y volver a la normalidad.

Nurita
Nury Araya Tapia
Copiapó - Región de Atacama

EL OSCURO SOL COVID

Un día del año 2020 amaneció con un sol oscuro llamado coronavirus. Está en todo el mundo, se desliza de país en país. Qué terrible, los humanos están muriendo, principalmente nuestros abuelitos. Qué pena, se van y no podemos acompañarlos.

La vida sigue día a día. La gente está encerrada en sus casas, la tecnología en nuestros hogares; videollamadas, teletrabajo, clases online... Pero no todos tienen esta opción. Hay que trabajar para que todos puedan obtenerlo. La mascarilla es nuestra amiga, luego llegará la vacuna y todo va a estar bien.

María

*María Inés Urrutia Núñez
Illapel - Región de Coquimbo*

AMOR VIRTUAL EN TIEMPOS DE TELETRABAJO

Llego a la “oficina” que improvisé. Me sirvo un café y pienso en estos meses sin vernos. Se cae inet y hay caos en este hogar con hijos estudiando. Hay telereunión y, de repente: “Mamá, la profe dice...”. Y en todos esos momentos sigo pensando en ti. Estoy en reunión y pasa el camión del gas o a mi vecino se le ocurrió taladrar, se cae internet otra vez, miro por la ventana. Suspiro. Pero todo esto valdrá la pena. Todos estos meses de teletrabajo cuando pueda al fin abrazarte.

Miss Andrómaca

*Mirella Henríquez Sáez
Maipú - Región Metropolitana*

RELATO DE UN TELETRABAJADOR

Despertamos un día y nos vimos quizás algo incrédulos y luego frágiles. “¡China está lejos!” musitó alguien por ahí. No nos dimos cuenta y ya estaba aquí. Una amenaza invisible pero letal, que nos invitaba a un autocuidado casi enfermizo y a lidiar con conceptos que, para a más de alguno, fue un verdadero atentado a su *modus vivendi*.

Sin darnos cuenta repetimos con total propiedad conceptos como “aislamiento social”, sin detenernos a pensar en profundidad lo que esto puede involucrar.

Mis hijas, muy adaptadas al estudio online, cambiaron el uniforme por el pijama sin mayores complicaciones y hacen gala de sus habilidades touch al desplegar cada archivo PDF en su guía home work.

Por mi parte, me he pasado creando salas de reuniones virtuales por medio de aplicaciones que alguna vez solo usé para hablar con amistades del extranjero. Tengo a mano una impresora con scanner, fibra óptica a internet de 200GB. Aire acondicionado mientras trabajo al ritmo de una playlist de Spotify sin salir de casa.

Autocuidado...

De pronto, una voz por megáfono se deja oír desde la calle, es una invitación a sumarse a la iniciativa “olla común”. Al mismo tiempo, un apoderado del grupo Whatsapp pregunta quién puede ofrecer las guías impresas para su hija ya que no tiene internet. Debí cortar el servicio al quedar cesante. Recordé que fue el mismo que enviudó hace muy poco. Sentí ese nudo en el estómago, no pude dejar de sentirme egoísta y hasta miserable. Contradictoriamente miserable, por tener comodidades, una renta y el concepto “autocuidado” me suena ahora con un dejo de egoísta.

Afortunados los que “teletrabajamos”, sin importar dónde, pero jamás mantenerse asilado en lo social.

Hay un virus más grande allá afuera, que se ha transmitido por generaciones cual herencia genética. Es la falta de empatía, el egoísmo e indolencia. Reflexionemos desde nuestro refugio. Cada cual tiene en sus manos una cura, un alivio. El sacrificio sabe mejor cuando es anónimo, reflexionemos que tiempo para eso siempre hay. Yo, inclusive, me dí unos minutos y escribí este relato.

Campitos
Christian Campos Oyarzún
Castro - Región de Los Lagos

LA MARATÓN DEL CORONAVIRUS: A 168 DÍAS DE ENCIERRO

Dejando atrás los buenos momentos del verano, llega la hora de reencontrarse con la realidad, teniendo mucha expectación de poder comenzar un nuevo año tanto laboral como académico, pero el destino nos tenía preparado vivir una nueva experiencia, la maratón más larga de nuestras llamado Coronavirus, donde la humanidad entera competiría. Ya son 168 días y sumando, de los cuales hemos tenido que modificar nuestros estilos de vida, pasando por la etapa de confinamiento total, trabajando desde el hogar tratando de complementar la vida laboral, familiar y académica, dejando solo en nuestros recuerdos las muestras de afecto, haciendo lazos de amistad con la mascarilla y el alcohol gel de manera permanente y tomando distancia de todas las personas que nos rodean.

Este desafío ha sido largo y arduo tanto física como mentalmente, pero considero que todas estas pruebas y etapas que ha traído consigo esta Pandemia, han sido necesarias e importantes, para ver de una perspectiva diferente lo que es realmente vivir, la importancia de nuestra salud mental, el valor de nuestra libertad, considero que los grandes ganadores de esta maratón serán aquellos que realmente aprendieron una lección de vida ante esta adversidad.

Luciana Concha
Luciana Concha Opazo
Talca - Región del Maule



ACUARENTENADOS

El 18 de marzo 2020, la norma pública dispuso estado de excepción constitucional de catástrofe por calamidad por 90 días en Chile. En el Registro Civil e Identificación de Valdivia, ese día, a las nueve, Rayen y Sebastián se erigían como matrimonio. Testigo de Rayen fue una de mis hijas, que viajó 1000 kms. tras cinco años de estudios universitarios, quedando “acuarentenada” hasta agosto en el hogar familiar, y confinado/aislado el teléfono. WhatsApp nos dejó reconocernos.

Marta Villablanca Gatica

Valdivia - Región de Los Ríos

PANDEMIA

Dicen que el bicho se puede contagiar por el pan – comenta mi mamá. La miro con preocupación. ¿Qué haremos? Ahora si se puso seria la cosa. Mi abuelita nos escucha desde su pieza y se ofrece a hacer pan –Yo no tengo problema, a mí me gusta cocinar- Listo, nada de qué preocuparse.

Pero el pan le queda tan rico que no nos dura nada.

Y mi abuelita se cansa. Hay que pensar otro plan. Entonces, mi mamá prueba hacer pan en el sartén. Quedó bueno. Pan en el horno, en la olla. Pan con aceituna o con nueces o lo que haya para darle sabor. Pan amasado, pan de molde, pan largo. Hasta mi papá empezó a amasar para hacer pan. Pero se aburren. Y un día se nos olvidó a todos hacer pan.

¿Y ahora qué? En el fondo todos pensamos en no comer pan ese día, pero nadie se atrevió a sugerir semejante crimen. Así que mi papá se arma de valor para ir a comprar pan. Pan batido, semanas sin verte. Lo tostamos hasta que queda casi negro, porque creemos que el calor quema el bicho. Mi mamá nos da un diente de ajo porque leyó que ayuda a las

defensas. Un padre nuestro y si alguien dice – ¿qué pasa si nos enfermamos?- tocamos madera tres veces porque ¡ni Dios lo quiera! contesta mi abuela. Nos arriesgamos a caer al hospital antes de que nos falte el tecito con el pan.

Y para no pasar por esa situación otra vez, mi abuelita hace pan al día siguiente. A la hora de once lo comemos con mantequilla, y está tan rico que nos entusiasamos y entre la conversa se nos olvida dejar pan para el desayuno. Nos miramos entre todos con culpa y preocupación.

Tal vez por eso le dicen Pandemia.

Catalina P.

Catalina Pacheco Ibaceta
Viña del Mar - Región de Valparaíso

FUE ASÍ COMO EMPEZAMOS

Y fue así como empezamos, viendo las noticias, la pandemia y las muertes de tantas personas alrededor del mundo. Chile no quedó excluido y aquí estamos trabajando algunos días en casa y otros en la oficina.

Pero ¿cómo lo haré?, ¿cómo rendiré? Fue cosa de organizarnos y sacar el trabajo adelante. Y los estudios, sí, estudie y fue maravilloso.

Mis pijamas fueron mi ropa de trabajo y mis cálidas pantuflas de un lado para otro dentro de la casa me acompañaron. Y algún video con la cara deslavada y mi pelo tomado, pero podíamos hacerlo y contribuir como funcionario público con nuestro granito de arena a nuestro país.

Ya podremos ser nosotros mismos, pero espero que aprendamos de todo esto y valoremos la vida.

Muchos no lo lograron. Estas palabras son escritas pensando en nuestro compañero Bernardo. Lo perdimos por el covid-19. Su recuerdo siempre estará en nuestros corazones.

Alejandra

*Alejandra Sepúlveda Hormazábal
La Cisterna - Región Metropolitana*

AMANECER GRIS

Entrábamos en cuarentena y, ese primer día en que debíamos empezar a trabajar en forma virtual, me levanté a las 7:30 horas sintiéndome extraño, porque debíamos permanecer encerrados en nuestras casas, sin poder salir, porque afuera algo estaba al acecho, como que estábamos siendo invadidos por un ente invisible, que al menor descuido nuestro nos atacaría y desde ese momento ya no seríamos los mismos.

Ya transcurrido un mes de pandemia, empecé a sentirme mal anímicamente, y cada vez esto se acentuaba, me di cuenta de que era estrés. Todo era mental, no sentía deseos de comer. Comía porque debía alimentarme, pero ya después asumí que la vida era otra y que debía acostumbrarme a esta niebla.

Luis Hernández Espejo

Santiago - Región Metropolitana

“2.020”

–Una persona tiene agudeza visual 20/20 cuando distingue un objeto a una determinada distancia– me dijo el oftalmólogo al momento de comunicarme que debía usar lentes.

¡Qué ironía! –pensé– justo en este pandémico año, tiempo en que la cercanía se volvió distante a 1,5 metros sin darse la mano; y la lejanía se volvió cercana por extensas e íntimas conversaciones que tuvimos mirándonos fijamente por medio de una simple pantalla.

María Alejandra Reyes Escobar
Antofagasta - Región de Antofagasta

ROSA LA GRANDE

Parral, 2 de agosto del 2020

Estando en el siglo XXI, y pasando el mejor verano de mi vida en la casa de mi hija menor, la Micaela, en el campo. sector de villa Rosa Sur Parral. Fui a pasar las fiestas de fin de año, terminé quedándome todo el verano y ¿adivinen que?; llego la famosa Pandemia.

Fui con la “Mia” es mi perrita negra, la recogí de la calle, enfermita, pero ya está bien, un poco cegatona como yo jajajaja, pero bien. Le dije a mi hija, sin ella yo no voy.

Ella vive en el campo, y tiene un perro, Labrador, el “Moro”, grande, color té con leche, parece oso, dos cachorros pastor alemán, estos llegaron justo antes de la pandemia, y había que bautizarlos, finalmente se llaman “Luna, la hembra” y “Covid, el macho”.(es un nombre ADOCK, creo yo jajaja), dos gatas, una negra y la otra blanca, y se llaman blanquita y la negrita. (aquí quedo plasmada la creatividad jajajaja. Animalitos de granja, caballos, ovejas, gallinas y el Gallo “Julio”. Un gallo trinche, (de esos con las plumas pará) mi hija lo recogió prácticamente de la calle (en el campo), era un gallo de una vecina al cual los otros gallos le pegaban, se arrancaba de su casa y andaba todo desplumado, le sacaban la cresta, ¡perdón jajajaja!

Un día alguien golpeaba la puerta, era un corderito pidiendo su mamadera, este quedo huerfanito, después que la mama cordera murió trágicamente por las heridas que le causaron los perros bago. Perros que la gente ...#Q&#?Kj&%3... viene a abandonar a los caminos solitarios . José mi yerno, le puso de nombre “Estúpido”, fue porque el pobre un día le quería mamar al moro, lo llamaba por “estúpido” y venia corriendo, sabias que le darían mamadera. En una oportunidad vinieron las niñas de la vecina, querían ver al “Julio”, también ver al corderito, y de repente las escuchamos gritar a los cuatro bien “DESGRACIADOOOOOOOO” DESGRACIADOOOOOO” y todos corrimos a ver qué pasaba y eran ellas, sabían que era una palabra ofensiva pero no la recordaban, nos reímos mucho del pequeño susto, mi hija les dijo “ofensiva, pero con cariño”. jajajaja! Finalmente lo llamaron por “estúpido” y el corrió donde ellas, que niñas más felices, gritaban de emoción le dieron la mamadera y querían a cada rato venir a alimentarlo nuevamente.

Así es el campo lleno de historias felices, creo que la felicidad me ha mejorado de mis dolores reumáticos. Y después de tomar once o mate y de que mi hija y mi nieto Cristóbal terminen sus cursos de pantalla, cómo yo le digo, a las clases por Internet. Vamos todos a caminar. Es una revolución perruna, los perros saben la hora comienzan a inquietarse, ladran corren al portón, regresan a la ventana de la cocina y

cuando me ven salir del brazo de mi Hija, es una sinfonía de la más bella música de alegría dice Cristóbal, quien estudia Música. Damos una larga caminata por un camino interior hasta llegar al Canal del arroz.

Les cuento también la historia de un pollo, “El más salvao”, sí, así se llama de verdad, El más salvao, es que se ha salvado de varias. Mi Yerno (José) comenta un día, que hay un pollito pichón enfermo, que tiene como unas verrugas en la cabecita, todos opinábamos. Se le pregunto al Veterinario y dijo que aplicáramos pomada y otras cuestiones, en vez de mejorar se agravó, se estaba quedando ciego, peor que la Mia, (ya les conté, mi perra) días posteriores ya no veía, (quedo completamente ciego). Y Obvio que no se podía alimentar por sí solo, así que mi yerno dijo, “aquí tamos mal” el pollito no encontraba la comida. Entonces se le ocurrió ponerlo dentro de una fuente (una budinera vieja) llena de granos, y al costado otra con agua., (igual le crujió, más que cuando les pusieron nombre a los gatos jajajaja), Uds. No lo van a creer, el pobre estuvo como cuatro días que no se movía, sus patas patitas eran sus ojos con ellas detectaba los granos de maíz y trigo. El pollito es muy inteligente dijo.

Como si fuera poco, un día que estaba lloviendo, se había olvidado de cerrar la puerta del gallinero, ya estaba oscuro y mucho frio, Uds. Se imaginarán, en pleno invierno. De

repente sentía piar un pollo, estaba oscuro, alumbro con linterna, ¿adivinen? El pollito, como no veía, no encontraba su mamá gallina, Ufffff, media salva, se habría muerto de frío.

Pasó un mes, más menos y ya estaba prácticamente recuperado. Época en que anidan los Peucos, y tienen hijos, obvio que salen a buscar comida, sorpresivamente los perros comenzaron a ladrar y las gallinas a correr y gritar, sale José a ver qué pasaba y un peuco llevaba entre sus garras, a quién?, al más salvao, con el apuro al peuco por escapar, se le soltó de un metros de altura, menos mal que no fue muy alto, (y al peuco no se le puede tirar ni una piedrita, Mi nieto Pablo es un fiel defensor de la Naturaleza), mi yerno lo recogió y cuenta que ya se le salía el corazón al pobre, pero la caída no fue tanto, el problema fue que se le rompió el “guche”, seguramente al soltarse de las garras del peuco, este se le rasgo, dos centímetros más o menos, . Chuuuuta dijo mi yerno, “hasta aquí nomas llego”. Pero mi hija se envalentonó y dijo, Ya; no te podís morir ahora, ¡a pabellón de nuevo!, así que lo curo Cosió con hilo negro, dos puntadas, y José dijo, lo dejaremos unos días con muy poca alimentación, para que no se llene demasiado y se rebanen he infecten los puntos.

Uffff. ¿Qué salvada verdad?, y ahí anda vivito y coleando. Es el más chico de sus hermanos. Ahí está y es gallina luchadora ponedora, toda una guerrera. La fuerza interior de sobrevivencia, la misma que han tenido las personas enfermas de covid, los funcionarios de los hospitales, como mi nieta, la Paulinita, es Enfermera y trabaja en la Uci., de la Mutual y todo el mundo encerrado y tratando de cuidarse. Yo con mis 86 años pensé que luego me tocaba, pero aquí estoy igual que el pollito, vivita y coleando, Jajajaja.

Rosa Torres Machuca
Talca - Región del Maule

“Grandes pequeñas historias virtuales de cuarentena” es el nombre del concurso que impulsó el Centro de Estudios de la Administración del Estado (CEA) con el objetivo de recopilar historias que evidenciaran el impacto del teletrabajo o el telestudio, entre otras actividades virtuales en nuestra vida cotidiana durante el confinamiento.

La recopilación de microcuentos es un registro histórico para ésta y futuras generaciones sobre cómo nuestra sociedad enfrentó los efectos del covid-19.

El presente libro contiene 96 autores que participaron de este concurso de literatura de la Contraloría General de la República de Chile llevado a cabo durante el año 2020.

Los invitamos a disfrutar y compartir estas letras.